

CARTA ABIERTA A LOS PARTIDOS DE LA IZQUIERDA CHILENA Y A TODAS LAS FUERZAS DEMOCRA- TICAS Y ANTIDICTATORIALES

**CHILE MARZO 1980
COMITE CENTRAL MIR CHILENO**

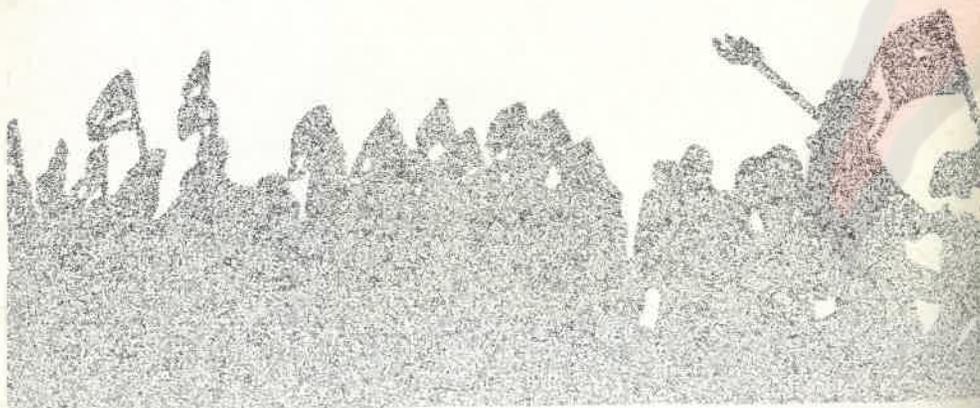
CON LAS MASAS, LA UNIDAD, COMBINANDO LA LUCHA POLITICA
Y MILITAR, DERROTAREMOS A LA DICTADURA



CARTA ABIERTA A LOS PARTIDOS
DE LA IZQUIERDA CHILENA Y A
TODAS LAS FUERZAS DEMOCRÁ-
TICAS Y ANTIDICTATORIALES

COMITE CENTRAL MIR CHILENO
CHILE MARZO 1980

APROBADO EN LA REUNION DE LA COMISION DE TRABAJO DE LA
COMISION DE TRABAJO DE LA COMISION DE TRABAJO DE LA



C O N T E N I D O

CON LAS MASAS, LA UNIDAD, COMBINANDO LA LUCHA,
DERROTAREMOS A LA DICTADURA.

LAS CONDICIONES INTERNACIONALES: MARCO FAVO-
RABLE AL DESARROLLO DE LA LUCHA DEMOCRATICA Y
REVOLUCIONARIA. 2

CHILE : UNA NUEVA ETAPA EN LA LUCHA CONTRA LA
DICTADURA. 55

OBSTACULOS QUE HAN IMPEDIDO EL AVANCE UNITARIO 17

LA UNIDAD EN LA LUCHA ANTIDICTATORIAL: UN CAMINO
POSIBLE. 22

POR UN GOBIERNO DEMOCRATICO POPULAR Y REVOLUCIO-
NARIO. 24

CON LAS MASAS Y LA UNIDAD, CONTINUAR LA LUCHA POLI-
TICA Y LA LUCHA ARMADA PARA DERROCAR A LA DICTADURA. 25

SOLO UNA LINEA JUSTA NOS DARA LA VICTORIA. 17

CARTA ABIERTA A LOS PARTIDOS DE LA IZQUIERDA CHILENA Y A TODAS
LAS FUERZAS DEMOCRATICAS Y ANTIDICTATORIALES

Chile, Marzo 1980
Comité Central-MIR Chileno

CON LAS MASAS, LA UNIDAD, COMBINANDO LA LUCHA POLITICA
Y MILITAR, DERROTAREMOS A LA DICTADURA.

Para ningún chileno es ajeno el hecho de que la dictadura militar ha iniciado su séptimo año de gobierno, convirtiéndose en el gobierno más largo de este siglo. El gran capital monopólico, el Imperialismo y las FFAA burguesas, han sembrado nuestro país de hambre, miseria y terror, han abierto un abismo entre los dueños del poder y la riqueza y la gran mayoría de los chilenos que sufren el desempleo, la incertidumbre y la miseria. Pero hoy en Chile se consolida un nuevo flujo del movimiento de masas, que se desarrolla a partir de las luchas por sus reivindicaciones concretas, políticas y económicas. Hoy en Chile crece el sentimiento antidictatorial y democrático de los trabajadores, del pueblo, que cobra fuerzas, que avanza en su organización y en sus niveles de conciencia. Sin embargo, estas condiciones favorables para la lucha antidictatorial y democrática, no han contado con la acción eficaz de los elementos subjetivos, de las vanguardias políticas. Un paso fundamental para elevar cualitativamente la lucha, no se ha dado: la unidad de la izquierda. Hoy los luchadores democráticos y antidictatoriales en las fábricas, escuelas, fundos, poblaciones, se preguntan: ¿Por qué no existe la unidad de la izquierda? ¿Por qué no es posible unir nuestro esfuerzo en contra la tiranía? ¿Por qué no luchar unidos contra una dictadura que pisotea nuestros derechos más fundamentales? No es la unidad fundamental para el derrocamiento de la dictadura? Debemos entregar una respuesta, y no un discurso; una respuesta práctica.

Creemos que en Chile se han abierto posibilidades objetivas para **generar**, en ésta etapa del período en curso, el derrocamiento de la dictadura a partir del desarrollo de un amplio y vigoroso movimiento democrático y antidictatorial, de base popular, conducido por

la izquierda.

Pensamos que la Izquierda chilena tiene el deber histórico de realizar un esfuerzo decisivo y eficaz, para aprovechar las posibilidades abiertas.

En primer lugar, observamos que el marco internacional y regional presenta condiciones altamente favorables a la lucha revolucionaria en nuestro país y el continente.

LAS CONDICIONES INTERNACIONALES : MARCO FAVORABLE AL DESARROLLO DE LA LUCHA DEMOCRÁTICA Y REVOLUCIONARIA

En la actualidad estamos asistiendo a un cambio profundo en la correlación de fuerzas a escala internacional. En la presente década se combinan la agudización de la crisis del sistema capitalista, inmerso en una profunda recesión económica; una ola de triunfos revolucionarios que se inicia con la victoria definitiva de la revolución Vietnamita y continúa con los avances de la revolución en África, Asia y América Latina; y el fortalecimiento económico político y militar de los países socialistas. Estos hechos han venido a cancelar todo un período marcado por la superioridad bélica del Imperialismo y han determinado esta nueva situación, decididamente favorable para las fuerzas del proletariado internacional y del movimiento democrático mundial: LAS MASAS TIENEN HOY LA INICIATIVA Y ESTAN A LA OFENSIVA A NIVEL MUNDIAL.

Pensamos que este nuevo período de defensiva de las fuerzas de la reacción y el Imperialismo permite preveer grandes cambios sociales y políticos!. Los pueblos del mundo cobran progresivamente cuentas a sus tiranos, y regímenes como los de Irán, Nicaragua, Guinea Ecuatorial, Granada, Uganda, Zimbabwe, Liberia se derrumban, dando paso a gobiernos revolucionarios, populares o progresistas.

Nuestro Continente no permanece ajeno a ésta dinámica. Ya a fines de 1977 se inició una fase de ascenso de las luchas populares. En estos dos últimos años asistimos a un debilitamiento de los regímenes militares como forma de dominación política y, con el triunfo de los Sandinistas, las fuerzas democráticas del continente pasan a la ofensiva y se abre un nuevo período estratégico de las luchas populares y revolucionarias en América Latina.

La caída de la sanguinaria dictadura somocista significa una de-

rrota demoledora para el Imperialismo en su traspatio colonial. Estados Unidos dejó al descubierto su debilidad e impotencia crecientes al no poder intervenir en este país centroamericano, pese a sus intenciones en ése sentido. como ayer en Guatemala, Santo Domingo o Bahía Cochinos. La propia OEA, tradicional caja de resonancia de la política exterior yanqui e instrumento de su Departamento de Estado, ésta vez no pudo sino entrar en contradicciones con el gobierno norteamericano al ponerse de lado de la no intervención y del independentismo.

Es fácil concluir que en adelante el Imperialismo, sin descartar su política agresiva e intervencionista, se verá obligado a seguir una política más realista que lo obligará a convivir con gobiernos progresistas, populares y anti-imperialistas e incluso con estados socialistas en nuestra América Latina, en medio de una intensificación de la lucha contra el Socialismo, contra Cuba y contra los regímenes democráticos populares, como el de Nicaragua y Granada.

Las características de la nueva situación latinoamericana podrían resumirse en:

- el cuestionamiento progresivo de la hegemonía en el área, expresada por la emergencia de un nuevo régimen revolucionario en el continente y otro en el área del Caribe.
- las posiciones independentistas y anti-intervencionistas adoptadas por la mayoría de los gobiernos en la OEA.
- el agravamiento estructural y coyuntural de la crisis de las economías locales y el ingreso de la economía latinoamericana a una nueva fase recesiva con el consiguiente aumento de las tasas de inflación, del desempleo y de la deuda externa.
- la apertura de una etapa de crisis de las dictaduras y estancamiento de los procesos de institucionalización bajo la forma de democracias viables, ante la amenaza de la lucha de masas.
- la extensión de la lucha económica y política de las masas populares, ascenso y radicalización de la lucha democrática y antidictatorial, creciente unidad de la clase obrera y demás capas explotadas, desarrollo creciente de la lucha armada y política por otros medios.
- la posición ofensiva de todas las fuerzas populares en la lucha democrática y antidictatorial.
- unidad creciente de la izquierda en la lucha democrática y anti-imperialista.
- el papel cada vez más activo de los países socialistas, de Cuba,

de algunos gobiernos progresistas del área. Esto llevará a un recrudecimiento de la lucha de clases en la región, a una política más agresiva del Imperialismo tratando de promover distintas alternativas que combinen la política y la fuerza.

La experiencia de Nicaragua mostró una vez más que el camino correcto para que la clase obrera y el pueblo conquisten el derecho a iniciar la construcción de una sociedad más justa bajo el marco político de una democracia revolucionaria, para que se logre derrotar a las dictaduras militares, se pasa necesariamente por el armamento directo de las masas, la construcción de su fuerza militar propia y el desarrollo de la lucha armada. La experiencia evidencia que la unidad popular se alcanza con el desarrollo de la lucha consecuentemente democrática y antidictatorial; que la fuerza del pueblo se obtiene en su lucha independiente contra la dictadura y de que a partir de esta fuerza es posible arrastrar a los más amplios sectores e imponer la unidad tras la hegemonía de la clase obrera y el pueblo. La extraordinaria y heroica victoria de los Sandinistas se apoyó fundamentalmente en la fuerza militar y de masas que lograron desarrollar, lo que a su vez les permitió desarrollar una amplia política de alianzas en lo internacional y en lo interno, donde supieron también garantizar su hegemonía.

La situación centroamericana es hoy día extremadamente tensa y compleja. Los planes del Imperialismo en El Salvador se apoyan en las FFAA y en el partido Demócrata Cristiano, que buscaban una salida frente a la situación generada en ése país tal, que bloqueara el paso a las fuerzas populares y revolucionarias; ha fracasado.

La revolución salvadoreña tiene hoy a su favor la correlación de fuerzas sociales y políticas, y ella vendrá más temprano que tarde, pero no tiene aún el poder militar suficiente para aplastar a las FFAA salvadoreñas. Pero el gobierno y las FFAA de El Salvador se muestran incapaces ya de contener el avance de las masas en ése país centroamericano; el Imperialismo traza planes para intervenir.

Por su parte, el gobierno de Nicaragua ha notificado al Imperialismo que una intervención en El Salvador será considerada una oposición a Nicaragua, que se movilizará con todas sus fuerzas para apoyar a sus hermanos. La victoria está próxima en El Salvador.

Nosotros pensamos que en los próximos años América Latina será el escenario de agudos enfrentamientos políticos y armados, entre quienes postulan la libertad, la democracia y el socialismo y los partidarios de la reacción, las dictaduras y el Imperialismo. Conducir victoriosamente a las masas al poder será el gran destino de la próxima década para la izquierda latinoamericana. Tenemos la certeza que el Continente se transformará en un área decisiva de conflictos. Pensamos, firmemente convencidos de ello, que la revolución se abrirá paso por el Norte en El Salvador y Guatemala y por el Sur en nuestro país; el que constituye uno de los eslabones más débiles de la dominación imperialista en el Continente.

CHILE : UNA NUEVA ETAPA EN LA LUCHA CONTRA LA DICTADURA.

Nosotros visualizamos que desde mediados de 1977, comienza en Chile a generarse un ascenso de la lucha de masas que modifica la correlación de fuerzas que aún favorece al bloque en el poder: entre los partidarios de la dictadura, los monopolios y el imperialismo y el movimiento democrático y antidictatorial. Este proceso cristaliza durante el año 1978. La resistencia obrera, campesina y estudiantil retoman la iniciativa, adoptan una postura ofensiva frente a la dictadura y comienzan a asumir el liderazgo de las luchas democráticas y antidictatoriales. Al mismo tiempo, la oposición burguesa comienza a ser desplazada y a perder la conducción del movimiento de masas, que tiende al desarrollo independiente de sus movilizaciones.

En 1979 el movimiento popular chileno sale definitivamente del reflujo y continúa el proceso de ascenso y movilización de sus luchas en el terreno organizativo, económico y político, configurándose claramente el enfrentamiento Pueblo-Régimen; Dictadura- Movimiento Democrático Antidictatorial, como la contradicción fundamental que cubre la arena política.

La persistencia de los conflictos limítrofes con Argentina; la delicada situación con Bolivia y Perú; los roces y tensiones surgidos con el gobierno norteamericano, a raíz del proceso seguido a personal militar chileno comprometido en el asesinato de Letelier en Estados Unidos; la política de boicot impulsada

por los principales organismos sindicales regionales y mundiales; el fracaso de la gira de Cubillos por Europa y Estados Unidos; el fracaso estrepitoso de la visita de Pinochet a Filipinas, y la conciencia del magnífico triunfo de la revolución nicaraguense, son elementos que configuran el difícil marco internacional que la dictadura enfrenta en este período.

El Imperialismo, después de Nicaragua, promueve una apertura y una posición más flexible de la dictadura hacia la oposición burguesa, principalmente el PDC, para evitar por esta vía la radicalización y polarización de la lucha democrática preservando una alternativa burguesa al régimen. Sin embargo, ésta política de su Departamento de Estado se estrella con la rigidez de la dictadura, que ha mantenido sus roces con el imperialismo, produciéndose un agudización de la pugna interburguesa que abre una importante brecha a la actividad independiente de las masas.

Es necesario para la izquierda comprender definitivamente que el PDC, siendo un partido policlasista con base popular, es un partido del gran capital y carta de reserva del imperialismo norteamericano. Hoy el PDC juega una doble táctica: por una parte, ser incorporado al bloque político en el poder y levanta una alternativa a largo plazo, como recambio burgués en un momento de crisis del régimen militar. Simultáneamente sirve de instrumento paralizante de un sector de la izquierda.

En el terreno económico, el modelo impuesto por la dictadura y que empezaba a afianzarse ha comenzado a encontrar dificultades. Estas radican principalmente - aparte de los efectos de la crisis mundial capitalista- en el bajo volumen de inversiones, lo que imposibilita un crecimiento rápido y sostenido de la economía, todo lo cual se traduce en altas tasas de desempleo y persistencia y repunte de la inflación. Las perspectivas indican que la situación de la economía chilena puede entrar en una fase de crecimiento muy lento a partir de 1980.

La dictadura y el "staff" de Chicago Boys ha anunciado para 1980 un conjunto de medidas económicas que hacen todavía más difíciles las condiciones de vida de las masas.

La situación en el bloque en el poder se ha ido haciendo cada vez más compleja. Al interior de la alianza gobernante han surgido diferencias políticas en cuanto al proceso de institu-

cionalización; al tránsito hacia un nuevo sistema político. Todas sus fuerzas integrantes coinciden en la necesidad de un régimen autoritario, en el papel central y determinante que las Fuerzas Armadas deben continuar jugando, pero sus diferencias se generan en torno al rol que éstas, los civiles y los partidos políticos deben asumir en la conducción del Estado y del Gobierno. Mientras un sector es partidario de mantener indefinida y exclusivamente la dirección de los asuntos políticos en manos de los militares, otros propician una incorporación progresiva y creciente de los civiles subordinados a las FFAA, y hay quienes plantean la necesidad de una apertura hacia la oposición burguesa y el reconocimiento de los partidos políticos. En el último período se vivió una fase breve de intentos de apertura, que se cerró a fines de 1979, y a lo largo de lo que ha corrido de 1980 la tendencia ha sido hacia un endurecimiento del régimen militar: la confirmación del plan Chacarillas y la confidencia oficial de que es previa a cualquier apertura, que el modelo económico comience a dar sus frutos y genere una economía para una sociedad de abundancia, que suscite el apoyo espontáneo de las masas populares al sistema económico y político y al régimen.

Pinochet ha logrado mantener su hegemonía y control sobre las FFAA, pero indudablemente este proceso de diferenciación política que se da en su interior, favorece el desarrollo y acción de las fuerzas democráticas y antidictatoriales.

La oposición burguesa a la dictadura, encabezada por Frei y el PDC, algunos sectores empresariales y la mayoría de la Jerarquía de la Iglesia, actúa sobre la base de un acuerdo global en torno a la necesidad de preservar el sistema, de mantener con pequeñas readecuaciones el modelo económico actual, postula una alternativa excluyente de los intereses populares y se presenta como la cara civil de la contrarevolución. Frente al agotamiento de la dictadura sería el instrumento para impedir la extrema polarización política de la sociedad y la radicalización de la lucha democrática y antidictatorial. Para el efecto, trata de generar conducción, dividir al movimiento de masas, a la izquierda y a la resistencia popular con el objeto de debilitar su desarrollo independiente.

El PDC ha afirmado, por boca de sus máximos dirigentes, en el último tiempo, que han fracasado en su proyecto de recambio

y que la lógica del capital monopólico debe necesariamente llevar a una salida de fuerza en la que ellos no son alternativa, ni pueden ser conducción. El PDC ha insistido en que su alternativa sólo es viable a condición de gestar un amplio consenso nacional bajo su hegemonía y lograr el apoyo de sectores decisivos del capital monopólico y del imperialismo.

Paralela y simultáneamente, dentro del PDC, se acentúa el proceso de diferenciación que separa progresivamente, desde años anteriores, a la pequeña burguesía democrática que busca la acción común con la izquierda, mientras sectores de jóvenes, empleados, pobladores, intelectuales, se radicalizan y se plantean incluso la necesidad de la lucha armada contra la dictadura.

En la actual etapa de la lucha de clases, el movimiento de masas ha salido del reflujo y la defensiva, ha retomado la iniciativa en la lucha antidictatorial y muestra, como tendencia central en su actividad, el enfrentamiento directo al régimen y la movilización independiente tras sus objetivos reivindicativos y políticos. Ante ésta situación, la oposición burguesa convoca a subordinarse a su conducción tras un proyecto político que desde su enunciación excluye a vastos sectores de la izquierda y del movimiento de masas. Tampoco esta proposición alude, en ningún momento, a la forma concreta en que logrará el objetivo propuesto: el derrocamiento de la dictadura y el restablecimiento de la democracia política.

La alternativa de la oposición burguesa, absolutamente impracticable, no es viable en las condiciones de estabilidad del régimen, que se vive hoy en Chile, y frente a la hegemonía y control de Pinochet sobre el conjunto de las fuerzas armadas. Sin embargo cumple el rol para el que realmente se levanta: retomar la iniciativa burguesa en la conducción del movimiento de masas, de obstaculizar su lucha independiente y dividir a la izquierda.

Como lo decíamos antes, la propia oposición burguesa, sus distintos sectores han expresado de manera reiterada que no hay salida inmediata, a corto plazo, a la actual situación política en Chile. Lo que existe en estos momentos es una situación nueva donde se generan condiciones objetivas favorables para levantar y desarrollar en el terreno político una alternativa al régimen dictatorial. En este aspecto coincidimos con distintos sectores de la iz-

quierda. Pensamos que es necesario levantar desde ya una opción democrática frente a la dictadura militar, pero no en torno a Frei y el PDC. Debe nuclearse en torno a la izquierda y al movimiento de masas, garantizar la lucha independiente del pueblo y abrir un proceso de acumulación de fuerzas alrededor de la clase obrera que haga posible y victorioso su desarrollo como alternativa democrática, popular y revolucionaria. Sabemos que sectores del PDC critican la política de alianzas de los partidos agrupados en la UP, porque hace el juego al freísmo y a los sectores más reaccionarios de ese partido.

Por esto denunciamos como divisionista y reaccionario, y rechazamos el proyecto freísta, por cuanto, a lo más, implica una posibilidad de recambio a largo plazo que aseguraría la continuidad del régimen de explotación y opresión existentes; y en lo inmediato, la táctica DC trata de restar iniciativa al campo popular, paralizar y dividir a la izquierda.

Frente a la insistencia de la oposición burguesa en su viejo propósito de dividir y salirle al paso a la reactivación del movimiento de masas, éstas toman nota de la situación y se unifican cada vez más al nivel de base y al nivel de sus organizaciones gremiales. Las masas llevan adelante su iniciativa en el terreno organizativo y de la acción, se movilizan independientemente tras sus objetivos reivindicativos, impulsan y extienden la lucha democrática e incorporan progresivamente a sus acciones nuevas y superiores formas de lucha. Las masas han ido incorporando también la violencia a su quehacer antidictatorial en la autodefensa y los motivos populares, la acción directa de masas, la propaganda armada y el sabotaje, etc., extienden la lucha ilegal y semilegal, fortalecen sus organizaciones clandestinas y toman cada vez más conciencia de que el espacio restringido de legalidad permitido por la dictadura les impide continuar avanzando en su lucha reivindicativa y democrática. El movimiento de masas ha ido ganado una autonomía creciente en la lucha antidictatorial y una creciente unificación y centralización organizativa de los distintos sectores que lo componen, y se vive en su seno un proceso de mayor radicalización. Permítannos insistir en las condiciones y circunstancias actuales favorables en la actividad y lucha de las masas.

Por las mismas características del modelo de acumulación impuesto en nuestro país, y sus efectos sobre el nivel de vida de las

de diversos sectores en contra del régimen dictatorial, que impide y dificulta la institucionalización del régimen, limitando su capacidad de maniobra y su iniciativa. Ello incide además en un creciente aislamiento social y político de la dictadura que ve fracasados todos sus intentos por ampliar su base social de apoyo hacia sectores del pequeño y mediano capital, pequeña burguesía y sectores populares.

Se produce la incorporación creciente de los mas amplios sectores de masas a la lucha de resistencia popular y antidictatorial.

Se fortalece el movimiento obrero y sindical que impulsa decididamente una ofensiva en ocasión de la dictación del Plan Laboral, que destaca particularmente por su carácter unitario y la alineación casi total del conjunto del movimiento sindical en contra de la nueva legislación laboral. Como expresión de la tendencia unitaria presenta una gran importancia la formación del Comando Nacional de Defensa de los Derechos Sindicales. Contra lo buscado por el Plan Laboral, el movimiento sindical no se ha dividido ni fragmentado; por el contrario, se han fortalecido los sindicatos de base, las Federaciones y Confederaciones. El movimiento sindical ha recurrido a la negociación colectiva y a la huelga, y ha formado conciencia de las limitaciones de ésta, postulando la necesidad de recurrir a nuevas formas de lucha.

Los pobladores, con los Comités de Vivienda, Autodefensa, las Milicias, las tomas y nuevas formas de lucha; el campesinado; la pequeña burguesía funcionaria, intelectual y profesional; los familiares de los detenidos desaparecidos; el movimiento estudiantil; los familiares de los presos políticos, se integran, movilizan y hacen más extensiva la lucha antidictatorial.

Las movilizaciones mapuches contra la nueva Ley Indígena han sido amplias y continúan creciendo. El movimiento campesino se forma otra vez en la zona central, a pesar de las enormes desfavorables condiciones generadas por el Plan Laboral. Los estudiantes universitarios y de la enseñanza media han iniciado importantes movilizaciones contra la nueva Ley Universitaria y la privatización de la educación.

Las mujeres fortalecen sus organizaciones y despliegan movilizaciones importantes tras reivindicaciones económicas y objetivos democráticos.

Mientras, crece el movimiento de la Iglesia Popular y las comunidades cristianas de base, y se desarrolla un poderoso movimiento artístico y cultural popular.

Caracteriza toda esa activación la tendencia a la unidad que se da espontáneamente a nivel de base; el carácter democrático y claramente antidictatorial, sobretodo de las últimas movilizaciones populares; y la tendencia a la autonomía, a desarrollar una lucha independiente que lleva a sobrepasar los estrechos márgenes impuestos por la dictadura y las direcciones amarillas o vinculadas a la oposición burguesa. Aún el movimiento de masas mantiene una tendencia a desarrollar predominantemente las formas de lucha legal y semilegal, pero el propio límite que presentan estas formas de lucha está llevando a los sectores más avanzados de las masas a recurrir a otras formas de lucha superiores, a incorporar progresivamente formas de lucha directas, violentas y armadas. En el caso del movimiento sindical, a plantearse como estrategia antipatronal la necesidad de masificar el trabajo lento y desarrollar el sabotaje. En el caso de los pobladores, el desarrollo de las milicias.

Sólo ello permite explicar el gran aumento y el carácter sostenido tanto de estas formas de acción directa, como así también el de la propaganda armada, el sabotaje y la diversión al enemigo llevada a cabo durante el último tiempo.

Frente a esta situación, nos preocupa que la izquierda chilena en vez de caminar en una vertiente unitaria, para responder a las exigencias de la hora actual, lo haga en un sentido inverso. Pensamos, como lo señalaba nuestro camarada Miguel Enríquez, en 1973, que "la unidad de la izquierda es una herramienta fundamental en la lucha por el derrocamiento de la dictadura". Trabajamos concretamente en esa dirección.

Nosotros pensamos, y no nos cansamos de insistir en ello, que las condiciones objetivas favorables para el derrocamiento de la dictadura están, pero hemos fallado en las condiciones subjetivas. En efecto, en los momentos más altos de la contrarrevolución y de los grados más profundos del reflujo, la dictadura, con mayor eficacia en algunos casos y menor en otros, pretendió impedir el funcionamiento político de los partidos de la izquierda; sin embargo, ése momento más difícil hoy está superado. El movimiento democrático antidictatorial gana en amplitud abarcando al conjunto de los

sectores sociales castigados por el modelo de la dictadura, las luchas populares van ganando experiencia y van cualificando sus movilizaciones en torno a los objetivos reivindicativos y políticos. Las amplias masas populares comprenden que la solución de sus problemas pasa por el derrocamiento de la dictadura militar y del régimen que representa. Un nuevo ciclo de luchas populares se ha iniciado y es necesario responder a las exigencias de la hora actual. ¿Pero cuál es la situación de la izquierda chilena para responder a estas nuevas condiciones de la lucha de clases en Chile? Hemos sido capaces de aprender las lecciones de las experiencias pasadas? Para nosotros es fundamental comprender la realidad concreta, para transformarla, para dar saltos cualitativos en función de la hora presente. Esto nos lleva antes que nada a desarrollar un análisis sereno y frío de la situación de la izquierda, de los obstáculos que todavía se levantan para hacer avanzar la línea unitaria. Durante todo el período contrarrevolucionario hemos colocado nuestros esfuerzos en función de unir nuestras fuerzas con los luchadores más consecuentes contra la dictadura.

Hoy pensamos que debemos redoblar esfuerzos para unir, para avanzar. Por ello, debemos construir con responsabilidad histórica una fórmula superior de unidad de la izquierda.

A nuestro juicio, los principales problemas del período, en el nivel de las formaciones políticas populares, de los partidos de izquierda, se derivan de su falta de unidad y de las insuficiencias de su línea política para conducir la activación del movimiento de masas y la lucha de resistencia, y de su incapacidad para atraer al campo del bloque popular antidictatorial a los sectores consecuentemente democráticos del PDC, de la iglesia y los cristianos, y de las corrientes nacionalistas.

La UP vive una situación de crisis, dispersión e inmovilismo, que está determinada por dinámicas contradictorias, que la han hecho paralizarse primero, e iniciar su fractura y crisis después. Por un lado, tenemos la acción de la dirección del PDC que actúa como un elemento paralizante de la UP en cuanto a la acumulación de fuerza propia, y que trata de quebrarla por la derecha, atrayendo a su bloque a los llamados "sectores socialistas democráticos"; y de otra parte, el movimiento democrático antidictatorial de base popular que exige de los partidos de la UP una acción independiente. Dichos movimientos se desenvuelven simultáneamente y corren aparejados en la lucha antidictatorial, pero tienen dinámicas, contenidos de clase y objeti-

vos políticos distintos. Entre ellos no puede haber unidad ni fusión, pero sí acción común, encuentros puntuales.

Si el movimiento democrático antidictatorial de base popular se deja dirigir, se funde con el movimiento liberal burgués de oposición, se inmoviliza, tiende a disgregarse, no puede desarrollar sus fuerzas propias. Pensamos que ello está en la base de los factores que generan la crisis actual de la UP y de los partidos que la integran. Nosotros entendemos que los partidos y los frentes políticos son una relación social, son una relación de poder, una mediación organizativa entre la teoría y la práctica -- entre el programa, la plataforma y la dirección de la lucha de las masas; entre la estrategia, la táctica y el movimiento de masas -- son un instrumento en la construcción de la hegemonía de la clase obrera y las masas populares, son un instrumento en la dirección de los combates y luchas populares. Por ello, en el momento actual, los partidos de la izquierda sólo pueden y deben actuar como instrumentos de movilización, organización y lucha autónoma de las fuerzas democráticas y antidictatoriales de base popular. Si la UP y sus partidos no se ligan a esa dinámica democrática de la sociedad chilena en la lucha democrática independiente de las masas populares, terminan inmavilizados y fracturados, se atomizan, se desconectan de la dinámica real de la lucha, pierden de vista al enemigo y las exigencias de la lucha contra ese enemigo. Entonces, las energías políticas se vuelcan hacia el interior de la institución-partido, creyendo encontrar ahí las causas de los problemas y fracasos, y no en la relación partido-masas, partido-fuerzas antidictatoriales. Se producen y reproducen en ese marco las divisiones, los fraccionamientos y el desgaste de la lucha interna, lo que debilita al movimiento popular.

Toda esta situación de crisis de la UP ha sido recogida por las direcciones de los partidos de la izquierda, quienes se replantean el frente político actual que los agrupa. Por ejemplo, Clodomiro Almeyda señala que: "la UP debe reformularse y superarse a sí misma. Además, sus carencias son, sin embargo, susceptibles de corregirse... Nuestro partido plantea la necesidad de renovar y prolongar la UP transformándola en un verdadero bloque por el socialismo que, afirmandose en la común posición socialista de los sectores marxistas, nacionalistas y cristianos que a él converjan, y reconociendo el pluralismo de sus fuentes ideológicas, procuren adecuar sus posiciones partidarias a la realidad de las fuerzas sociales chilenas".

Por su parte, Carlos Altamirano, del Partido Socialista, manifiesta:

ta: "el proyecto político de la UP fue elaborado en una coyuntura determinada. Hoy, las condiciones son diversas: la izquierda chilena requiere de un nuevo proyecto que se caracterice por la efectiva comprensión del significado de nuestra experiencia y las razones de nuestra derrota; por la precisa consideración de la realidad chilena actual y por el carácter renovador de las ideas-fuerzas que lo inspiren". "No basta pues con retocar el antiguo programa de la UP mediante el debate entre los dirigentes. Se trata, por el contrario, de volcar hacia la base, en Chile y en el exterior, una problemática para la reflexión y discusión, que fructifique en una nueva propuesta democrática y socialista para Chile".

El MAPU, los dos Partidos Socialistas, impulsan por otra parte, la convergencia del área socialista. Esta convergencia se estructura sobre la necesidad de ir a la creación de un nuevo frente político de la izquierda, que supere la experiencia de la UP. Sólo el PC sostiene la plena vigencia y la operatividad de la UP, sin desconocer los síntomas de dispersión y crisis que la afectan. Señala el compañero Corvalán: "después del golpe, la UP ha logrado sustanciales avances cualitativos. Se guía por una correcta orientación antifascista. Ha elaborado una línea general estratégica que consiste fundamentalmente en determinar con acierto la meta final, el Socialismo, las etapas - comprendiendo el carácter de la lucha de hoy - y una política de alianzas. Esto no significa obviamente, que pasemos por alto sus insuficiencias de ayer y de hoy, y hasta los síntomas de dispersión que la amenazan. De ninguna manera. Estamos por encararlos y superarlos mediante la discusión franca y fraternal sin paralizar la lucha, en medio de la acción".

En definitiva, el propio PC no puede eludir lo real: la crisis de la UP, su proceso de dispersión y su parálisis actual; tiene que reconocer la existencia a lo menos de "... síntomas de dispersión" y la situación de inmovilismo y falta de iniciativa en que se encuentra.

Nosotros consideramos la crisis de la izquierda, la crisis de la UP, como un fenómeno grave y delicado, si es que no se crean desde ya condiciones para superarla desde la izquierda. Aspiramos a un nuevo bloque de las fuerzas populares y socialistas más amplio, que agrupe a toda la izquierda, un bloque más cohesionado ideológica y políticamente, con una línea justa, con una táctica correcta que permita desarrollar las fuerzas propias del movimiento democrático y antidictatorial de base popular, con una real capacidad para llevar a la práctica sus acuerdos, con una efectiva capacidad organizativa para emplear eficazmente las fuerzas de la izquierda en la dirección de las

masas y en el combate a la dictadura. En Chile, el propio movimiento popular, la propia izquierda, han creado a nivel de bases, al nivel de los frentes, los gérmenes para resolver la crisis de la izquierda, desarrollando la unidad combativa de todas las fuerzas de la izquierda y demás sectores democráticos y antidictatoriales en la lucha contra la dictadura.

En Chile, el Frente Político de la Resistencia, el Frente Democrático y Antidictatorial, el Movimiento Democrático Antidictatorial, están surgiendo desde abajo; en las fábricas, en las Universidades, en los Sindicatos, entre los empedados públicos, en los Barrios, en las Cárceles, etc..

Nosotros pensamos que hoy es imprescindible aprender de la Historia

Pensamos que es necesario, hoy más que nunca, la reflexión crítica de nuestra historia, pensamos que es necesario pensar con amplitud y sin sectarismo.

Los problemas de la unidad de la izquierda tienen su origen en la experiencia anterior, desde el momento mismo de la constitución en Frente Político (UP) y el ejercicio posterior del Gobierno Popular. Todos los partidos de la UP reconocen hoy implícita o explícitamente que una de las causas de la derrota del 11 de Septiembre se encuentra en graves desviaciones de derecha de este frente político. Así lo reconoce el propio compañero Corvalán en su documento "Nuestro Proyecto Democrático", cuando dice que el gobierno de Salvador Allende "cayó por la acción confabulada de la reacción interna y del Imperialismo, pero también a consecuencia del sectarismo y los errores de derecha de la UP". El Partido Socialista en sus balances autocríticos del período de Allende ha señalado que "en la UP tomó cuerpo la más definitiva y generalizada desviación caracterizada por su concepción reformista, basada en una ideología fetichista de la flexibilidad de la democracia liberal burguesa que posibilitara y coadyudara a la transformación de las estructuras socio-económicas básicas y de las relaciones de poder. Esta actividad estuvo asociada, en planos más específicos, a la negación de los límites objetivos de la supuesta vocación legalista y democrática de las clases dominantes; a la incompreensión del carácter contradictorio, es cierto, pero con fuertes determinaciones de clase, de las instituciones del estado y, a la perduración y racionalización del mito histórico sobre el profesionalismo y apoliticismo de las Fuerzas Armadas".

De estas reflexiones autocríticas debiéramos aprender las lecciones y dar pasos seguros en la superación de los problemas señalados en ellas.

Sin embargo, hoy, bajo nuevos ropajes, aparecen los mismos problemas: se reintroduce en la política de alianzas la idealización del supuesto carácter "legalista y democrático" de las clases dominantes chilenas o, al menos, de un sector de ellas; se reintroduce la supuesta vocación y capacidad de la burguesía liberal encabezada por Frei y el PDC, para restablecer la democracia parlamentaria; se vuelve a insistir en el supuesto "profesionalismo y apoliticismo" de las Fuerzas Armadas y del Orden, las que vendrían de vuelta de la experiencia contrarrevolucionaria y dictatorial y estarían dispuestas a reconstruir la democracia. Sin lugar a dudas, estos problemas políticos, ideológicos, que enfrenta el campo popular, arrastran desviaciones importantes en su pensamiento y táctica política y le pueden llevar a cometer errores todavía más graves que los del período anterior.

La necesidad de tener una estrategia clara de poder es hoy, a la luz de nuestra experiencia histórica, una exigencia perentoria como lo es también entender la articulación y relación entre lucha democrática y lucha socialista.

El movimiento popular chileno, en el propio desarrollo de su práctica política, ha buscado la vertiente de la lucha independiente por la democracia política, señalando un sentido al nuevo flujo que hoy se vive en nuestro país y, en esa medida, se abre un ancho cauce revolucionario de masas en la lucha por la democracia política y el derrocamiento de la dictadura que la izquierda debe saber encauzar.

Por todo ello, queremos expresar con mesurada claridad y franqueza que, si ayer estábamos en desacuerdo con la línea de frente antifascista formulada por la UP - ya que colocaba en un mismo plano a las fuerzas de la clase obrera y el pueblo con una fracción burguesa, y de hecho las subordinaba a ella - hoy día no podemos sino rechazar de plano lo que un sector de la izquierda propone: unirse incondicionalmente a la DC y a Frei. Pensamos sinceramente que no es ser sectarios ni carentes de realismo, desestimar un plantamiento de esta naturaleza sino, por el contrario, lo único realista y consecuente. Sí lo es el renunciar a que la clase obrera y el pueblo levanten una alternativa democrática independiente en la lucha contra la dictadura, precisamente en momentos en que están las condiciones dadas para hacerlo.

Para el MIR esta no es una cuestión doctrinaria; es una cuestión

17

de estrategia y táctica política. No podemos colocar los intereses de la clase obrera al servicio de un sector de la burguesía. Nuestra responsabilidad en la lucha por el derrocamiento de la dictadura es formular una táctica que se apoye fundamentalmente en la clase obrera, la ponga en movimiento, la incorpore a la lucha y le permita desarrollar su fuerza y asumir la conducción del resto de las extensas capas del pueblo hoy en oposición masiva a la dictadura. Pensamos que una posición unitaria y ofensiva de las fuerzas de izquierda obligará, arrastrará, como en Nicaragua, a la propia burguesía opositora a una línea de lucha más abierta, profundizando las diferencias al interior de las clases dominantes.

Hoy es imprescindible para todas las fuerzas de la izquierda reflexionar profundamente acerca de la situación que se vive y sacar las enseñanzas de casi 7 años de lucha antidictatorial. Las discrepancias que separan a nuestros partidos, y aquéllas que dividen a otros, están reportando un costo político muy alto al movimiento popular chileno y, aunque no amenazan con hipotecar el futuro de la lucha, la resienten ostensiblemente.

OBSTACULOS QUE HAN IMPEDIDO EL AVANCE UNITARIO

Para todos nosotros, derrocar la dictadura del capital monopólico financiero y el imperialismo es hoy la tarea principal; cada día más del tirano en el poder es un día más de sufrimiento de nuestro pueblo; todos queremos terminar con la superexplotación, con el saqueo de nuestras riquezas básicas. Toda la izquierda tiene conciencia de la unidad como un paso fundamental en la lucha antidictatorial. Pero, ¿cuáles son los obstáculos que han impedido esta unidad? . A nuestro entender, existen estrategias diferentes, pero existen también posiciones sectarias y poco valientes que la hacen más difícil.

En primer lugar, existen sectores de la izquierda que piensan que el movimiento popular no tiene la fuerza suficiente para desarrollar una alternativa independiente; por lo tanto, es necesario buscar alianzas con sectores de una burguesía "liberal progresista", como única alternativa posible, "realista".

Sin lugar a dudas esta valoración juega en contra de la unidad, en tanto subvalora la capacidad de lucha, la fuerza potencial que existe en la clase obrera y el pueblo; se desconocen las características de la reactivación del movimiento de masas, la fuerza del movimiento democrático antidictatorial que existe hoy en Chile. Pero, de donde nace

18

esta concepción que no tiene confianza suficiente en la fuerza de la clase obrera y el pueblo para construir una alternativa democrática y dirigir las luchas por el derrocamiento de la dictadura, la instalación de un régimen democrático revolucionario, apoyado en la fuerza y la organización de las masas?

A nuestro juicio, el cifrar esperanzas en una alianza política que por el solo hecho de constituirse provoque el derrumbe de la dictadura es un error y, en esa medida, todos los esfuerzos desplegados en estos casi 7 años de dictadura para establecer esa alianza han sido un elemento contrario a la acumulación de fuerza por parte del movimiento popular. La dictadura no se derrumbará por la sola constitución de determinadas alianzas políticas con la oposición burguesa y por la acción de factores internacionales; ellos podrán ser elementos que ayuden, que formen parte del proceso de acumulación de fuerzas, pero en lo central debemos tener claro que a la dictadura sólo podremos derrocarla si acumulamos la fuerza política, social y militar suficiente, y para ello debemos ser capaces de conducir el movimiento democrático antidictatorial de base popular a partir de la alianza del conjunto de las fuerzas de la izquierda y fuerzas consecuentemente democráticas, fortaleciendo el desarrollo de una fuerza democrática antidictatorial que arrastre a la lucha a otros sectores de clase. Pero hoy no podemos partir de la falsa premisa de que no es posible desarrollar una alternativa propia y que es necesario sumarse a una alternativa de sectores burgueses "liberal-progresistas"; sumarse al PDC y a Frei como único camino posible.

Pensar que hoy en Chile no es posible levantar la alternativa independiente, no sólo es un gran obstáculo para avanzar hacia una fórmula de unidad superior, sino es ir a contrapelo de la realidad, sobrevalorar y estimular exclusivamente las posibilidades de una alternativa burguesa de recambio. Si nosotros analizamos las movilizaciones de masas más importantes encontraremos una realidad distinta. A modo de ejemplo veamos qué pasó con la "Consulta" de Pinochet el 4 de Enero de 1978.

La oposición burguesa sacó declaraciones públicas de sus personeros más connotados. En la calle, en las manifestaciones antidictatoriales, es la izquierda y los jóvenes demócratacristianos quienes enfrentan la represión.

La convocatoria a la celebración del Primero de Mayo nace de las cúspides sindicales vinculadas a la oposición burguesa, pero son largamente sobrepasadas por la izquierda, que desarrolla una actividad unitaria en los sindicatos, bolsas de cesantes, poblaciones, universidades; se gana la calle con las consignas de la resistencia.

Las elecciones en las Universidades, en los Sindicatos van mostrando la fuerza del movimiento democrático antidictatorial, las fuerzas de la izquierda.

Las movilizaciones políticas durante el mes de Septiembre van mostrando el claro repudio de las masas a la dictadura y su decisión de luchar por derrocarla.

Durante el presente año las movilizaciones populares no sólo se extendieron y masificaron sino que además la izquierda fué ganando en su propia capacidad de convocatoria. Las innumerables acciones de propaganda armada para el Primero de Mayo y para Septiembre del 79 dan cuenta también del desarrollo experimentado por las fuerzas antidictatoriales. El carácter de la convocatoria y de las movilizaciones presentan a su vez una definición claramente antidictatorial, de oposición y rechazo al régimen militar, como fué la declaración emitida por las cuatro Confederaciones sindicales más importantes del país.

Como decíamos, las Jornadas de Septiembre del 79 vinieron también a reafirmar esa característica del actual flujo de las masas en Chile. En las Universidades, en la calle y en las industrias se vivió momentos de intensa movilización. Contribuyeron a su generación algunos aspectos de la nueva legislación de la dictadura, entre ellos el inicio de la negociación colectiva, luego de la imposición del Plan Laboral. A partir de las nuevas reivindicaciones planteadas por dicho plan y la pérdida de una serie de derechos que éste consagra, el movimiento sindical emprendió una ofensiva que ha tenido diversas manifestaciones. Las negociaciones, conflictos y huelgas a que ha dado origen la aplicación del Pln Laboral y la reivindicación de sus derechos por el movimiento sindical, se ha transformado en una práctica sindical, política y organizativa que ha fortalecido a la clase obrera y a los sindicatos a pesar de los esfuerzos de la dictadura, los monopolios y el ministro Piñera. El movimiento sindical se plantea hoy la necesidad imperiosa de desarrollar una estrategia de lucha autónoma, que supere los marcos del Plan Laboral y posibilite la utilización de estos nuevos avances en el combate contra el capital. Parale-

lamente, los familiares de detenidos desaparecidos, respaldados y contando con el apoyo de diversos sectores de masas, iniciaron una huelga de hambre que llevó a masificar la lucha por la verdad y la justicia en torno al problema de los detenidos desaparecidos.

Todas estas movilizaciones presentaron nuevamente un claro carácter antidictatorial y democrático.

A quienes piensan que hoy no existen posibilidades de levantar una alternativa de la izquierda para derrocar a la dictadura, les recordamos, a modo de ejemplo, la enorme fuerza desarrollada en torno a las huelgas de hambre de los familiares de detenidos desaparecidos (en 1977, 1978 y 1979), acción nacida en el seno de la izquierda, acunada en los brazos unitarios de la clase obrera y el pueblo; creció en todos los frentes como un impulso solidario hacia quienes su consecuencia política los llevó a ser luchadores antidictatoriales. No existió frente a esta acción palabras de la oposición burguesa ni de sus personeros, pero la fuerza del movimiento ganó a los sectores consecuentemente democráticos y fué capaz de generar profundas contradicciones entre los sectores de la oposición burguesa.

Cada acción independiente de la clase obrera y el pueblo va transformándose en organización, conciencia y espíritu de lucha.

Los porfiados hechos desmienten a quienes piensan que no es posible levantar una alternativa independiente para derrocar a la dictadura. La gran fuerza e iniciativa que está tomando nuevamente el movimiento de pobladores a partir de la activación, organización y movilización en torno a la defensa de la vivienda, del derecho a un sitio, de los problemas de salud, recreación, trabajo, etc., muestran también el vigor y fuerza del movimiento popular antidictatorial.

De otra parte, en las posiciones políticas levantadas por los compañeros de la Izquierda no aparecen con claridad las formas de lucha, las formas de organización para la lucha antidictatorial. Por ejemplo, el compañero Corvalán nos señala que "El dilema no es fascismo o socialismo, ni simplemente fascismo o democracia burguesa. Lo que corresponde es un nuevo régimen democrático, popular y nacional que promueva los cambios que emanen de las necesidades objetivas del proceso social". Continúa el compañero diciendo "Los estudios y discusiones realizados por los partidos de la UP, la DC, la Comisión de los 24, las Federaciones Sindicales y otras organizaciones y personalidades, permiten establecer ya coincidencias en una serie de materias importantes. Se puede decir que hay consenso para reconocer que la soberanía reside en el pueblo, para que la nueva Constitución emane de una Asamblea Constituyente...", etc., etc. Todo esto está muy bien, pero debemos derrocar la dictadura militar para no sólo reconocer sino imponer la soberanía del pueblo,

necesitamos que la Constituyente tenga realmente fuerza y capacidad de establecerse como poder constituyente real. Y esto sólo podemos generar en base al desarrollo de nuestra propia fuerza.

Juntemos en nuestra visión de que en el terreno político, se aprecia en Chile una creciente coincidencia y unidad en la base entre las distintas fuerzas de la izquierda y los sectores consecuentemente antidictatoriales del PDC. Se multiplican y fortalecen los comités de resistencia clandestinos en los frentes, con la presencia en su interior de todas las fuerzas de la izquierda; surgen nuevas organizaciones de carácter más amplio a nivel de estudiantes, cristianos y mujeres, que organizan y vinculan la lucha reivindicativa y política con acciones de resistencia clandestina. Paradojalmente, es a nivel de base y en la acción cotidiana antidictatorial, y más allá de la voluntad política de las direcciones, donde hasta hoy se generan condiciones más favorables para la unidad de las fuerzas populares antidictatoriales. El movimiento democrático antidictatorial se unifica primero en la base, desde luego, antes que a nivel de las direcciones políticas.

A este mismo nivel, sin desconocer la influencia de sectores de la oposición burguesa como la Iglesia, apreciamos una clara diferenciación política de la base frente a las posiciones más moderadas y conservadoras de la mayoría de la jerarquía eclesiástica y frente a los planteamientos del freísmo. Las masas rechazan de manera creciente sus intentos desmovilizadores y asumen la conducción de los sectores más consecuentes y combativos de la izquierda, se organizan en torno a ellos, se incorporan resueltamente a las movilizaciones, sea por las reivindicaciones de sus frentes, por los derechos humanos, las libertades sindicales o el restablecimiento de la democracia, y participan activamente en la resistencia clandestina.

Esta situación que se da en la base popular de la oposición burguesa, son síntomas claros de la tendencia del movimiento de masas en su conjunto, a asumir una conducción independiente de sus luchas. Situación que no podemos dejar de considerar en la perspectiva de una alternativa propia de las masas y de la izquierda.

Estamos firmemente convencidos que la situación actual del movimiento de masas y la tendencia ofensiva que muestra en su actividad, entre las condiciones óptimas, no sólo para el desarrollo a un nivel cualita-

tivamente superior de la lucha democrática y antidictatorial, sino también, para el levantamiento de una alternativa democrática de la clase obrera y el pueblo bajo la conducción de la izquierda, capaz de lograr, en el mediano plazo, una correlación de fuerzas tal - en el terreno político, militar y de masas - que permita el derrocamiento de la dictadura.

El movimiento de masas es hoy día el factor determinante en el cambio de la correlación de fuerzas entre la dictadura y las fuerzas democráticas antidictatoriales. Las masas han salido del reflujo y la defensiva, y están cada vez más decididas a luchar por el derrocamiento de la dictadura.

Hoy la situación política chilena exige despejar del camino los obstáculos para avanzar en una fórmula superior de unidad de la izquierda, para estimular la lucha democrática, antidictatorial.

LA UNIDAD EN LA LUCHA ANTIDICTATORIAL: UN CAMINO POSIBLE

En las actuales condiciones de la lucha de clases, en Chile, la unidad de la izquierda surge como una necesidad y un imperativo histórico.

El estancamiento del proceso de institucionalización, la incapacidad de la dictadura de evolucionar internamente hacia la transición, el recrudecimiento de la crisis de hegemonía al interior de las clases dominantes y entre el bloque en el poder y las clases populares conducirá - como alternativa de evolución más probable de la dictadura - a la prolongación de los conflictos entre la dictadura y la oposición burguesa, desgastando sus fuerzas, dificultando la búsqueda de caminos de solución y creando de esta forma condiciones favorables para el desarrollo de un movimiento democrático antidictatorial de base popular. En estas condiciones, la única alternativa viable para el movimiento popular y la izquierda es el fortalecimiento de la lucha independiente de la clase obrera y el pueblo, impulsando la creación de un amplio y sólido movimiento democrático antidictatorial de base popular que agrupe y ponga en movimiento al conjunto de las fuerzas de izquierda y demás sectores antidictatoriales.

Entendemos que en las actuales discrepancias existen profundas motivaciones ideológicas y políticas, incluidas aquellas que han divi-

dido históricamente al movimiento obrero mundial. Pero la experiencia nos enseña que debemos actuar con realismo, y que a partir de concepciones estratégicas y tácticas diferentes, es posible unirse en torno a cuestiones en las que se coincide, si ponemos el acento en lo que une y dejamos de lado el énfasis en lo que separa y la justificación de la desunión por esto. Esto inevitablemente profundiza la división entre los partidos e incluso al interior de los mismos partidos, como dramáticamente lo estamos presenciando.

Esta voluntad política unitaria es la que debemos rescatar para hacer posible una respuesta al desafío a que hoy estamos enfrentados. Es la misma voluntad que vanamente han desplegado sectores de la izquierda para llegar a un entendimiento con un sector de la burguesía la que, aplicada en el seno de la izquierda, habría hecho cristalizar hace mucho tiempo su unidad. Es necesario buscar las coincidencias y alcanzar la unidad sobre la base del respeto mutuo y dejando afuera todo afán hegemónico, que tanto daño ha hecho a la izquierda. Es necesario examinar con espíritu unitario y autocrítico estos 6 años del movimiento popular y revolucionario y sacar conclusiones que permitan avanzar.

En estos momentos en que el movimiento popular chileno requiere de una conducción unitaria de sus luchas, se dan las condiciones en el plano político y de masas para el levantamiento de una alternativa propia de la clase obrera y el pueblo, cuyo instrumento sería un amplio Movimiento Democrático Antidictatorial donde tendrían cabida todas las fuerzas de la izquierda, el conjunto de las fuerzas consecuentemente democráticas y antidictatoriales.

En el terreno de la alianza social, planteamos la creación de un Bloque Popular Antidictatorial que incorpore a la clase obrera, al campesinado, a la pequeña burguesía, y que neutralice y arrastre al pequeño y mediano capital.

En el terreno político, concebimos la unidad de toda la izquierda y el conjunto de las fuerzas consecuentemente democráticas, especialmente la pequeña burguesía democrática y los sectores populares vinculados a la DC. Fuerzas todas que deberán constituirse en un frente político de la resistencia, bajo la forma de un Frente Democrático y Antidictatorial.

A partir del Bloque Popular Antidictatorial (conformado por el Frente y el Movimiento Democrático Antidictatorial), de su capacidad de lucha, y de las iniciativas de su dirección, será posible arrastrar a

la oposición burguesa al enfrentamiento con el régimen.

Sólo un mayor desarrollo, fortaleza y dinámica del Bloque Popular Antidictatorial ampliará las posibilidades de acuerdos y compromisos con el Bloque Burgués de oposición, o con sectores de éste, y creará condiciones favorables para el impulso y realización de acciones comunes con objetivos definidos y limitados en el tiempo.

A medida que avance y se desarrolle la lucha democrática y se polaricen las fuerzas del Bloque Popular y el Bloque Burgués de oposición, la Democracia Cristiana tenderá a escindirse y la pequeña burguesía democrática de ésta, los sectores populares y juveniles, buscarán su integración al Frente Democrático Antidictatorial.

POR UN GOBIERNO DEMOCRATICO POPULAR Y REVOLUCIONARIO

Nosotros pensamos, y estamos firmemente convencidos de ello, que sólo la clase obrera y el pueblo pueden garantizar hoy en Chile un gobierno auténticamente democrático, popular y revolucionario. Reorientar la economía nacional, dirigida hoy a satisfacer la voracidad de los monopolios y el imperialismo, hacia la satisfacción de las necesidades más urgentes de las masas; garantizar el desarrollo democrático en el país en el terreno político, sólo es posible a partir del desarrollo y consolidación de un poder popular y de un gobierno auténticamente popular y al servicio de los intereses del pueblo. En este gobierno participarán todas las clases del pueblo, sectores y fuerzas políticas que luchan consecuentemente contra la dictadura.

A nuestro juicio, los tres pilares que hacen posible y garantizan estos objetivos, desde el punto de vista programático, son:

- la liquidación del poder de todos los monopolios y el imperialismo en la economía y sociedad chilena, mediante su expropiación inmediata y la constitución de un área estatal de la economía.
- la liquidación y destrucción del poder de las fuerzas armadas y de orden burguesas en el curso de la lucha antidictatorial, y la estructuración de unas FFAA Populares surgidas de la lucha misma, a la que podrán incorporarse los soldados, clases, suboficiales y oficiales honestos de las actuales FFAA que luchen contra el régimen dictatorial y se pasen al campo popular.
- la organización de un poder popular surgido desde abajo, que se exprese a través de un sistema institucional que desarrolle la demo-

cracia revolucionaria de las masas a partir de la reconstrucción de mecanismos de ejercicio directo e indirecto de la democracia.

En definitiva, la línea programática que proponemos, supone la liquidación de la influencia del capital monopólico y extranjero, la subsistencia del capital mediano y pequeño, el establecimiento del control popular de la producción y la distribución; la destrucción del régimen militar de la dictadura militar, democratizando al máximo la estructura estatal y desarrollando el poder popular; la construcción de nuevas FFAA de carácter popular, armadas y de orden; democratización y reorganización del poder judicial; restablecer la libertad de prensa, de reunión y de asociación, y la libertad de los partidos políticos. Restituir el voto universal, libre y secreto para generar la Asamblea Constituyente y Legislativa. La apertura de relaciones con todos los países del mundo.

Con esta plataforma programática el Frente Democrático y Antidictatorial de toda la izquierda debe convocar al conjunto del pueblo a incrementar su lucha independiente, a enfrentar la dictadura y constituirse en la fuerza alternativa capaz de derrocarla.

CON LAS MASAS Y LA UNIDAD, CONTINUAR LA LUCHA POLITICA Y LA LUCHA ARMADA PARA DERROCAR A LA DICTADURA.

Nuestra táctica para la actual fase de la lucha de clases nacional se propone como objetivos centrales el impulso de la lucha democrática independiente de la clase obrera y el pueblo, la unidad de la Izquierda y de todas las fuerzas democráticas y antidictatoriales, especialmente la pequeña burguesía democrática y los sectores populares del PDC; los sectores de base democráticos de la Iglesia, los cristianos y las corrientes progresistas; el levantamiento de una alternativa democrática popular y revolucionaria, el desarrollo de un amplio y sólido movimiento democrático antidictatorial capaz de generar la crisis y el derrocamiento de la dictadura.

La táctica la desarrollamos apoyados en una línea militar y de masas.

En la línea de masas, impulsamos la lucha reivindicativa y política de éstas, a través de la defensa de sus niveles de vida, el derecho al trabajo, los derechos humanos, las libertades sindicales y civiles y la lucha por la democracia política; el fortalecimiento de sus organizaciones: los sindicatos, los comités, las formas de organización

y lucha legales y semilegales. Es decir, la organización sindical, estudiantil, de pobladores, de campesinos, las demás organizaciones democráticas y de defensa de los derechos humanos, la asociación FDD., etc.

Junto con ello, consideramos fundamental la ampliación y fortalecimiento de la organización clandestina del Movimiento Democrático Antidictatorial, a través de los Comités de Resistencia, como núcleos de base, unitarios, organizados en todos los sectores y frentes de masas, capaces de garantizar la continuidad estratégica del movimiento y estimular las luchas parciales.

Igualmente resulta imprescindible construir una fuerza militar propia, un poder militar que permita combatir a la dictadura, golpeándola en su centro de gravedad, las FFAA y de Orden, como condición para su desgaste y derrocamiento.

El derrocamiento del régimen militar y el triunfo de la lucha democrática es imposible si no se combinan la lucha política y la lucha armada de las masas y la vanguardia. La resistencia y el movimiento democrático y antidictatorial está construyendo esa fuerza a partir de la dinámica actual de la lucha democrática, de la lucha económica y política de las masas que empiezan a vislumbrar la necesidad y a plantearse la urgencia de continuar por otros medios su lucha económica y política; precisamente por los medios violentos y armados.

Estamos firmemente convencidos de que sólo la combinación de la lucha política y militar permitirá el efectivo derrumbe del régimen dictatorial y abrirá paso a una democracia revolucionaria de nuevo tipo en nuestra patria. La experiencia reciente de toda América Latina y el mundo, muestra que en aquellos pueblos que vivieron bajo dictaduras militares, cuando el movimiento popular y democrático no cuestionó el poder militar burgués - articulado en torno a las Fuerzas Armadas y de Orden - el capital monopólico y el imperialismo continuaron con un control absoluto del poder a través de las dictaduras o a través de una fórmula de recambio burgués que limita, bloquea y excluye los intereses y reivindicaciones populares.

El pueblo chileno ya hizo la experiencia de la llamada Revolución en libertad del PDC y de Frei, y la llamada Vía chilena al Socialismo, impulsada por la UP y el Presidente Allende. El pueblo sabe que sólo

él, apoyado en sus propias fuerzas, es la única garantía de una democracia política y popular.

Nosotros estamos firmemente convencidos que es posible, a partir de la iniciativa y capacidad de lucha de las masas, de la dinámica del movimiento democrático antidictatorial, generar las condiciones para abrir una fase de crisis del régimen dictatorial y de luchas abiertas por el derrocamiento de la dictadura y el establecimiento de una democracia revolucionaria.

Estamos convencidos de que ello es posible a condición de apoyarse en la iniciativa de las masas, en la unidad de la Izquierda y demás fuerzas antidictatoriales y en el poder armado que tenga la Resistencia : CON EL PUEBLO, LAS ARMAS Y LA UNIDAD se puede derribar a la dictadura y abrir una nueva etapa en la vida de nuestro pueblo.

SOLO UNA LINEA JUSTA NOS DARÁ LA VICTORIA.

La dictadura y el capital monopólico han notificado al pueblo chileno que tendrá que esperar todavía por un quinquenio o un decenio los propagados frutos materiales del modelo económico vigente, y que recién entonces podrá hablarse de una apertura y de la cuestión de la democracia política.

En definitiva, estamos enfrentados a esperar 5 a 10 años para saber lo que ya sabemos: la economía de los monopolios, abierta al mercado internacional y basada en la más despiadada superexplotación de los trabajadores, ni en 5, 10 o 100 años se transformará en una economía orientada a satisfacer las necesidades de trabajo y consumo de las clases populares; el régimen dictatorial y autoritario, antipopular, no se transformará en un sistema democrático y de defensa de los intereses populares.

No hay pues mas alternativa que la lucha. Sabemos que la estrategia antidictatorial que ha propuesto la UP, al igual que la propuesta por el PDC y Frei, tienen como piedra de toque la cuestión del papel y posición de la FF.AA. y su cuerpo de oficiales. Las FF.AA chilenas y su cuerpo de oficiales - profundamente reaccionarias; identificados con los intereses de los monopolios, del imperialismo; separados del pueblo por un barranco de sangre; ideológicamente orientados por la doctrina de la Contrainsurgencia y de la Seguridad Nacional- no son favorables para una política de democratización del régimen y defensa de los intereses populares. No lo fue ayer, no

lo fue durante el gobierno DC de Frei, no lo fue durante el gobierno del Presidente Allende, no lo ha sido durante estos 7 años de contrarrevolución, represión, explotación y miseria para el pueblo. Basar la estrategia antidictatorial del movimiento popular, la izquierda y demás fuerzas democráticas en la buena voluntad del cuerpo de oficiales de las fuerzas armadas burguesas no es sólo una ingenuidad política sino, una profunda irresponsabilidad histórica.

Hay que construir no sólo una fuerza de masas sino también el poder militar de esas masas, que es lo que garantizará que pueda imponer sus intereses y alcanzar sus objetivos.

Se afirma que el pueblo chileno no tiene otra alternativa que subordinarse pues no conoce la violencia, ni domina el arte de la lucha armada, porque tiene una vocación legalista y pacífica. Se sostiene que el camino chileno al derrocamiento de la dictadura, es un camino político organizativo y no un camino político militar, que sólo se puede triunfar si las masas emplean la lucha política y aíslan totalmente a la dictadura, provocando por la vía pacífica su caída; que no se puede triunfar si las masas se movilizan y organizan combinando acertadamente la lucha política y la lucha armada.

Nosotros lo decimos claramente, pensamos que sólo se puede triunfar, sólo se puede derrocar a la dictadura a través de una lucha de contenido democrático-revolucionario, que tome la forma de una guerra popular revolucionaria. Sabemos que hoy por hoy no es sólo una idea, convicción y decisión nuestra, de los miristas chilenos. Percibimos que es una convicción creciente de las masas populares, de amplios sectores de la izquierda y las fuerzas democráticas y antidictatoriales. Estamos ciertos que eso no sólo lo pensamos nosotros, sino muchos comunistas, socialistas, mapucistas, radicales, izquierda cristiana.

Conocemos la historia del pueblo chileno y ésta no es precisamente una historia ausente de tradiciones de lucha armada, de lucha violenta, de guerra de guerrillas, de insurrecciones y levantamientos, de acciones directas, de tomas, de acciones armadas.

Hoy en Chile apreciamos que el movimiento de masas, en sus distintos sectores, llega en forma creciente a la conclusión de que requiere continuar sus luchas económicas y políticas por otros medios, por los medios de la violencia armada. No hay otra alternativa. Amplios sectores de las masas populares recurren hoy a la violencia para

garantizar su sobrevivencia; el abigeato, el robo de alimentos básicos en el campo; el surgimiento de milicias vinculadas a la autodefensa en campamentos, poblaciones y barrios; el desarrollo de milicias clandestinas en algunas fábricas; la aparición en el seno del movimiento sindical de una línea de lucha que plantea la incorporación del sabotaje, el trabajo lento mismo, las ocupaciones de fábricas y otras formas de lucha, como instrumentos necesarios de fuerza a la lucha económica y política; la multiplicación de las acciones de propaganda armada de la Resistencia y de nuestro Partido, indican hoy el cambio de carácter del movimiento de masas, del movimiento popular en Chile.

Las acciones de propaganda armada desarrolladas por nuestro Partido, se han ido intensificando y extendiendo, ganando la simpatía y el apoyo creciente de la masa. Las masas ven en las acciones armadas de la vanguardia un arma eficaz de lucha en contra la dictadura. Las masas perciben la necesidad de organizarse para dar continuidad a sus combates económicos y políticos en la fábrica, en el barrio, en la Universidad y en la sociedad nacional, a través de órganos de autodefensa, de milicias populares clandestinas.

En Chile va surgiendo cada vez con más fuerza, en la conciencia y en la dinámica de la lucha de las masas, la necesidad de organizarse, de dotar de inmediato al Comité de Resistencia, al Partido político, de una fuerza, de una organización armada propia de los trabajadores, de la Resistencia.

Sostenemos que en la actual etapa de la lucha de clases el desarrollo del movimiento de masas, la lucha de las masas, su capacidad de acción y de movilización, su continuidad organizativa, la mantención de la iniciativa política, requieren de la construcción paralela de una fuerza militar propia, que la garantice. La dictadura domina e impone su voluntad a las masas a través de la fuerza, a través de medios militares. Mientras el movimiento popular, la Resistencia, no desarrolle una capacidad de respuesta en el terreno militar, no podrá discutir efectivamente el dominio dictatorial, no podrá romper los marcos permitidos por el régimen, desarrollar una lucha realmente autónoma, donde la iniciativa esté realmente en el campo del pueblo.

Sabemos que hoy en Chile existe la fuerza de masas, la fuerza política, la fuerza militar más que suficiente para poner en marcha una estrategia ofensiva en el combate antidictatorial. Esta fuerza es-

tá. Surge en los distintos partidos de la izquierda y de las fuerzas consecuentemente democráticas, en los distintos sectores y organizaciones del movimiento de masas; uniendo esa fuerza, dotándola de una dirección centralizada, usando correctamente esa fuerza en el combate, la victoria está asegurada.

Nuestra propuesta en la lucha democrática y antidictatorial consiste en unir a toda la izquierda y al conjunto de las fuerzas consecuentemente democráticas, movilizar y organizar a las masas en torno a la construcción de la lucha política y la lucha armada, para derribar a la dictadura y establecer un gobierno democrático, popular y revolucionario.

CHILE, Marzo de 1980
Comité Central del MIR chileno.

